

que es María, partimos de las Santas Escrituras, de la Tradición, Santos Padres, Doctores y creencia práctica de la Iglesia; y con estas luces, á pesar de nuestra insuficiencia, pero del todo confiando en el auxilio divino, y por el afecto que sentimos á tan Soberana Señora, hemos compuesto la presente obrita, que denominamos: *Quien es María la Madre de Dios*, y con la cual esperamos que quedará plenamente refutada la *Undécima noche de los romanistas*.

Así lo decíamos hace dos años al presentar por la primera vez esta obrita al público; mas habiendo visto que en poco mas de un año se agotó por completo la primera edicion, no obstante de haberla hecho de cinco mil ejemplares, determinamos hacer la presente, advirtiendo que la revisamos de nuevo, y la hemos aumentado tan notablemente que entraña la refutacion de otros dos folletos protestantes; titulados: *La Virgen María de la Biblia y La de la Iglesia romana y Las hijas de María*.

Ademas, con el deseo de ser mas útil á nuestros lectores, hemos querido coronar todo lo dicho con la pequeña devocion ó coronilla á Nuestra Señora de Guadalupe, para que de esta manera, despues de haber honrado, glorificado y adorado á María Santísima por lo que Dios le dió, la honremos, la glorifiquemos y la adoremos por sus virtudes.

Así hablabamos á nuestros lectores en 1872, fecha de aquella edicion, y ahora advertimos que desde entonces hemos hecho otras dos ediciones, que no obstante de ser muy numerosas tambien se nos han agotado, lo cual nos movió no poco á disponer la reimpression de todas nuestras obritas sobre la Santísima Virgen María.

Tanto este trabajo como el anterior, lo consagramos de nuevo á la mayor honra y gloria de Dios,  
De tí Inmaculada y divina María,  
Y de tu divino y Virginal esposo el señor san José.

## CAPITULO I.

MARIA NO ES DIOS, PERO ES TODO AQUELLO QUE NO ES DIOS.

1. *Conducta errónea de los protestantes.*—Desde el principio de nuestra pequeña obrita, nos vemos obligados á levantar nuestra débil voz, para demostrar con toda evidencia, que yerran los protestantes, y en gran manera yerran, presentándonos á María como una criatura comun, y tan semejante á las otras criaturas, que, segun ellos afirman, nada tiene ella de extraordinario, y que debe ser confundida con el resto de las demas. De ahí ese grito de la *Undécima noche de los romanistas*, que salido del averno, retumba en el mundo católico, y que éste, mas que cuerdo, cierra sus orejas para no oírle.

Porque, ¿cómo habia de querer oír que *María no es Madre de Dios, que no es Virgen y Madre, ó que con el Padre. Hijo y Espíritu Santo no debe ser honrada y glorificada conforme á la voluntad divina?* ¿En qué fundan los protestantes su acerto? ¿Qué razon tienen para negar lo que afirma la Iglesia Católica? ¿En dónde han hallado su tan descabellada doctrina? ¿Acaso en la Santa y Sagrada Biblia? ¿O quizás en los Santos Padres que hubieren hojeado? ¿O por ventura en algunas revelaciones de personas santas y dignas de fé? ¡Ah! nada de esto: y por tanto,

nada mas perverso que el modo de obrar protestante, tratándose de la Virgen María; porque cada página de la Biblia dice lo contrario de semejante doctrina; los pueblos católicos profesan lo contrario; la tradicion mas atentamente recogida, la razon, y el sentido comun nos asegura lo contrario, y todos los monumentos y toda criatura nos certifican lo contrario; ya que nos enseñan prácticamente que si *María no es Dios, es empero todo aquello que no es Dios*: tan léjos está de ser una pura criatura!

Ojalá que nuestros hermanos los protestantes abrieran los ojos á tanta luz! Ojalá que superando los impulsos del amor propio la admitieran! Ojalá que leyesen con mas atencion y verdad las Sagradas Escrituras! Ojalá que consultaran á los Santos Padres y Doctores de la Iglesia para su inteligencia! Entonces verian que la Virgen María no es una criatura común; que es la mas privilegiada entre todas las criaturas, y que no siendo Dios, es con toda verdad todo lo que no es Dios; y verian que es de hecho todo lo que no es Dios, porque á Dios le plugo fabricar así, á la venturosa que escogió para que fuese su Madre.

2. *La Biblia que nos dice de María.*—Es la Sagrada Biblia un libro divino que tenemos los católicos en tanta veneracion, que nos merece un honor semejante al que damos á Jesucristo; porque si Jesucristo es Dios, la doctrina contenida en las Sagradas Escrituras es la palabra de Dios. Y los protestantes ¿tienen la Biblia? Al ver que no dan á María el honor que le es debido, hemos de concluir que no tienen la Biblia, ó que si la tienen no la leen, ó que si la leen no la entienden, supuesto que hallan muerte desgraciada, en donde el católico encuentra verdadera vida.

Segun la Biblia, *María no es Dios, pero es todo aquello que no es Dios*; y en consecuencia, ya nos la presenta en la fecundidad de la primera Eva, dando la vida á todo el género huma-

no; ya nos describe su sencillez en la vida patriarcal; ya sus luces divinas en los profetas; ya sus virtudes celebérrimas en todas sus heroínas; y el libro de la Sabiduría nos describe su predestinacion, y el cantar de los cantares nos retrata aquí su vida Santísima, así como la inmensidad de su gloria allá en los cielos: María, en suma, es el punto de apoyo en dó descansa toda criatura. Tan cierto es que nada hay en María que sea comun, y que todo es en ella tan extraordinario, que superándolo solo es inferior á Dios.

Los Santos Evangelios ¿qué nos dicen de María? Referiremos por de pronto las palabras de San Lucas, que nos refiere lo que de ella dijo el Arcángel San Gabriel: *Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres*: divina sentencia que nos descubre que María no es una criatura comun, sino la tan elevada y sublime que es todo aquello que no es Dios. *Dios te salve*: expresion valiente que nos retrata á María no solo como á aquel justo de quien el Señor aprobaba sus acciones, sino que nos enseña que debe ser saludada del modo mas honorífico y glorioso. María es llamada *llena de gracia*, y así es apellidada sin ninguna limitacion de tiempo y de cantidad; y por tanto nos afirma, que desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada, fué toda llena de gracia, y que fué llena de la mayor cantidad posible; y nos asegura que es aclamada llena absolutamente de toda gracia, es decir, de cuanto era capaz una criatura que no fuese Dios: tan cierto es que la Escritura que dice de María que no es Dios, dice al mismo tiempo que es tan sobre toda otra criatura, que es todo aquello que no es Dios.

María como llena de gracia lo estaba de la magestad del Verbo; y esta inefable plenitud, al paso que la declara no Dios, patentiza que supera á todo lo que no es Dios: y aunque supera en algun modo al cuerpo de Cristo recién nacido, puesto que el

de María era mas grande y mas capaz, segun el docto y sutil pensamiento de un Santo Padre. María estaba llena aun del Autor de la misma gracia y del que es la misma perfeccion; y estaba por consiguiente mucho mas llena que las demas criaturas que apellida el sagrado texto llenas de gracia, porque éstas tenían el insondable vacío de su imperfeccion y pecado, al paso que María estaba tan absolutamente llena, que no podía recibir mas gracia, á no ser que se uniera hipostáticamente con la Divinidad. Y á la manera que nadie puede apellidarse bueno al lado de Dios, así nadie puede ser denominado lleno de gracia, comparándolo con la plenitud de María; porque ella, y solo ella, estaba llena cual convenia á la Madre de Dios, y como la destinada á ser superior á toda criatura que no sea al propio tiempo Dios.

3. *Continua el mismo asunto.*—La Santa Biblia nos dice de María que *tiene consigo al Señor*, y como no expresó límite, claro está, que expresó que el Señor estaba con María de todos los modos posibles; y por tanto, que el Señor estaba con María de un modo tan perfecto, que solo era superado por la manera con que la humanidad de Jesucristo lo estaba con el Verbo; lo cual, así como nos asegura que María no es Dios, así tambien nos afirma que es todo aquello que no es Dios. *El Señor es contigo*: como si dijera el Angel, es contigo mucho mas que conmigo; porque contigo está en tu corazon, en tu mente, en tu voluntad y en tus purísimas entrañas; y lo está de modo que eres la criatura mas augusta, mas excelente y mas magnífica, ya que el Señor es contigo de una manera tan estrecha, que solo es superada por la union hipostática que hizo al hombre Dios.

Al decir el Angel á María *el Señor es contigo*, no dijo que estuviera como con la sagrada humanidad de Cristo; porque esto es propio de aquel hombre que es Dios; pero sí afirmó, que residia en ella con cierta identidad de naturaleza; ya que Jesucristo recibió la naturaleza de la Madre, esta Madre dió al Verbo

su propia sustancia, y esta propia sustancia, que era de María, se unió hipostáticamente con el Verbo: Verbo que hecho carne en las entrañas de María, es lo que se llama Jesucristo. María no solo estuvo unida con el Verbo, sino que lo estuvo tambien con el Eterno Padre, pues engendrando al Verbo desde toda la eternidad, hizo que ella lo concibiera en sus entrañas por obra del Espíritu Santo. *Tan próximamente, tan singularmente estuvo María unida con el Señor! y tan completamente y sobreabundantísimamente estuvo llena de gracia!* Ah! callen todas las criaturas á vista de una plenitud que supera á toda capacidad!

Esta espresion *el Señor es contigo*, indica cierta compañía que tiene la Virgen con la Trinidad Beatísima, y fué, no por un hecho cualquiera; sino por una obra tan soberanamente admirable, que puede apellidarse *Obra del Señor*, y obra la mas propia y divina, que es la generacion del Verbo Encarnado, para lo cual el Eterno Padre no quiso asociarse con ninguna otra criatura. Ah! *honor, gloria, alabanza y bendicion á María* porque está asociada en las operaciones de Aquel á quien sirven todas las criaturas: *honor, gloria, alabanza y bendicion á María*, porque es tan privilegiada, que no obstante de hacer Dios todas las cosas independientemente de sus criaturas, con todo, no quiso hacer que el Verbo se hiciera carne, sino mediante su consentimiento; y quiso ademas que su union con Dios fuese la mayor, así como que formara con Jesucristo unidad verdadera de naturaleza. ¡Ah! *honor, gloria, alabanza y bendicion á la divina María* ya que por gracia y privilegio pertenece al orden del Eterno Padre en cuanto engendró á su Unigénito; pertenece al orden del Espíritu Santo, porque de El y de Ella es concebido Jesucristo Dios y hombre verdadero; y pertenece al orden de su Hijo, porque una es la carne, una la vida, uno el amor y una la dádiva: tan cierto es que María no

es Dios, como que supera portentosamente á todo aquello que no es Dios.

¿Ya ves, oh protestante, lo que es la Virgen María? ¡cuán diferente del modo con que tú nos la has pintado! Y esto que acabas de leer que es María, lo es segun la Escritura. Y para que tengas mas confianza, has de saber, que cuanto hay en este capítulo, te lo dicen, exponiendo la misma Escritura Sagrada, San Epifanio, el Idiota, San Pedro Damiano, Ricardo, San Anselmo y San Bernardo; te lo dicen San Juan Damasceno, San Gregorio de Nazianzo, el Eximio Suarez, Ruperto, Arnolfo y San Buenaventura, te lo dicen los Santos Atanasio, Gerónimo, Máximo, Amadeo, Justino, Antonio y Alberto Magno, y te lo dicen los sábios Lorenzo Justiniano, Egidio, Salmeron, Luis de la Puente y Gueric. Borra, por tanto, de tu "Undécima noche" lo que tan falsamente aseguraste, diciendo, que María es una muger comun, y ten por cierto, como acabo de demostrártelo, que si María no es Dios, como afirma la Escritura, María es tambien del todo superior á todo aquello que no es Dios, porque así nos lo demuestra tambien la misma Sagrada Biblia.

4, *María es la gloriosa Señora.*—El autor de la "Undécima noche" nos permitirá que le refiramos un hecho, en el cual, por medio de un milagro, la Santísima Virgen manifestó, que no solo era superior á todo aquello que no es Dios, sino tambien que tenia sus delicias en ser considerada como tal, manifestando que es la gloriosa Señora de todo cuanto existe.

Fué el caso, que en un lugar de España habia un convento de Padres Franciscos, en el que reinaba con toda perfeccion la disciplina regular, los santos votos se veian hermosamente cumplidos, y el espíritu propio de la vocacion era el que á todos alimentaba y dirigia. La devocion á María, tan propia de los hijos del Seráfico Patriarca, ocupaba en aquella casa el lugar primero, y el Padre Guardian, que era como el alma de ella, de-

seaba saber cuál sería el mejor modo de agradar á María. Estando en estos deseos, un fervoroso novicio del número de aquellos destinados á ser santos, pidió penitencia á su guardian por una falta que habia hecho sin advertencia. Movidó del espíritu de Dios, le reprendió muy ásperamente, y le dió de penitencia que se fuese al altar de María á pedirle que le diera á entender ¡cuál era la oracion que mas le agradaba? Al mismo tiempo continuó, dirás á María: *¡Oh Madre mia! mira á la virtud de un novicio que te pide lo que es de tu agrado, y que bien se lo puedes conceder: Madre mia, estoy resuelto á morir aquí en ayunas si no me otorgas mi gracia.* El novicio hizo la oracion y perseveró al pié del altar de la Virgen María todo un dia y parte de la noche. *Carísimo hijo, oye que le habla la Virgen desde el hermoso simulacro, di á tu guardian que la oracion que oigo con mas gusto, es el himno que me apellida gloriosa Señora.*

Este fué el primer milagro que hizo Dios por medio de aquella imagen de María, y con el cual quedó una vez mas declarado, que María no siendo Dios, como Señora gloriosa de todas las cosas, supera infinitamente á todo aquello que no es Dios. Tú, lector carísimo, no hagas caso del falso escrúpulo protestante: adora sí, á María como á la gloriosa Señora, y adórala con tanto mayor afecto, cuanto que los Santos Padres se congratulan en apellidarla verdadera delicia de los cielos y de la tierra, admirable tesoro de las divinas gracias, compendio felicísimo de las mas heróicas virtudes, gloria inmensa de los Virgenes consagrados, corona de los mártires, modelo de los perfectos, brillante estrella que radia los hermosos rayos del Verbo encarnado, adorno de lo mas bello de la naturaleza, ostentacion omnimoda de la Omnipotencia Divina, luz de los ingenios mas célebres, sabiduría de los Doctores, maestra de los apóstoles, grandeza y excelencia de los cielos y delicia de la Santísima y

Augustísima Trinidad. Todo esto es María; esto es lo que ha manifestado con su conducta; y esto hizo, para que fuese honrada, glorificada y adorada de todos los cristianos.

En efecto, la adoracion de María se llevó á cabo desde los primeros dias de la Iglesia y todos los fieles le daban el culto que le era propio, y los mismos apóstoles no solo la consultaban, sino que prodigábanle reverentes toda aquella veneracion, glorificacion, amor y adoracion que habían aprendido de Jesucristo; por tanto adórala tú tambien y dale todos los dias perfecta adoracion, consagrándote á su honra y gloria con la oracion y práctica siguiente: ¡Oh Virgen y Madre de Dios! yo me entrego por hijo vuestro, y en honra y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma, cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. En Vos, ¡Madre mia dulcísima! he puesto toda mi confianza, y espero que jamás quedará confundido.

*Tres Ave Marías, pidiendo la santa pureza.*

A esta oracion varios prelados de España han concedido 880 dias de indulgencia, y 80 dias el Señor Arzobispo de México.

5. *Una Imágen de María del siglo segundo.*—Cuando en 1851 M. Rossi comenzó la exploracion del antiguo cementerio de Prescilla, notó y examinó cuidadosamente un *loculus* adornado de estucos y frescos muy mal conservados, que parecían no haber llamado todavia la atencion de ningun explorador de la Roma subterránea.

En esas pinturas, la ménos mutilada era un grupo que representaba á la Santísima Virgen y al Niño Jesus. La Virgen está sentada; sobre su cabeza, bastante atrás, tiene un velo corto y trasparente; en sus brazos tiene al Niño Jesus desnudo como en los cuadros de la época del Renacimiento. En lo alto del grupo brilla una estrella; y á su derecha hay un individuo

vestido con *pallium*, que en su izquierda tiene un volúmen enrollado, y con la derecha señala la estrella: el profeta Isaias evidentemente, segun las observaciones de M. Rossi.

Este fresco, descubierto en la region mas antigua del cementerio, lleva el sello de un siglo tan cultivado y floreciente en cuanto á las bellas artes, que M. Rossi, al descubrirlo, se dijo inmediatamente que estaba en presencia de un admirable producto del mas primitivo arte cristiano.

Y pronto no fué su sola impresion; todos los sábios y conoedores en materia de monumentos greco-romanos que han estudiado ese fresco, estiman que no puede ser posterior á los años 138, 170 y que tal vez es muy anterior.

M. Vitot, sobre todo, hace resaltar el mérito artístico del monumento, mérito artístico que, en realidad, le da una fecha especial. "Esta pequeña Virgen del segundo siglo, cuando ménos, dice, que veis inclinada en un *loculus* ¿no es verdadero modelo, no solo de sentimiento, sino de dibujo?"

El niño se vuelve sobre las rodillas de su Madre con movimiento completamente análogo al que Rafael le presta á veces en la *Sacra Familia*, y en cuanto al modelo, es de tal finura, de tal suavidad, que sin ofender al Correggio se le podria hacer el honor de él.

Para determinar la época de monumento tan importante, M. Rossi no se limita naturalmente á los argumentos artísticos. Despues de haber comparado el fresco con otras pinturas antiguas de fecha mas ó menos cierta, ha confrontado el juicio que le sugeria este paralelo, con la historia, la topografia y la epigrafía del hipojeo, y las conclusiones á que ha llegado son las que indicamos hace un momento. El estudio de los nuevos monumentos descubiertos en el cementerio de Prescilla le permitirá sin duda á llegar á mayor grado de precision.

Mientras tanto, queda establecido que en el segundo siglo

cristiano, cuando menos, las imágenes de la Santa Virgen y su Divino Hijo estaban en uso en la Iglesia. Es una verdadera revelación para los protestantes, cuyas tesis todas contra la *idolatría papista*; desconocida, según ellos, de la pureza de los primeros siglos, se encuentran de un solo golpe derribadas. Se puede también decir que la pequeña imagen destruye una preocupación antes muy común entre los católicos: creíase, en efecto, que las imágenes de la Santa Virgen con el Niño Jesús no habían estado en uso sino desde la condenación de Nestorio en el Concilio de Efeso en 431. Hoy, á menos de confundir del modo más grosero el arte del siglo segundo con el del quinto, ya no es posible ni siquiera osar semejante aserción. Queda pues concluido teórica y prácticamente, que María Santísima no es Dios, así como que es todo aquello que no es Dios, puesto que la vemos honrada, glorificada y adorada con el culto que le es propio, desde el segundo siglo, como verdadera Madre de Dios.

## CAPITULO II.

### MARÍA ES LA CRIATURA MAS EXCELENTE.

6. *Refutación.*—Comenzaremos este capítulo refutando la triste célebre "Undécima noche con los romanistas", patentizando algo más de su falsedad y embrollo. Porque no es verdad el decir que es rasgo distintivo de la Iglesia Romana el culto de la Virgen María; que el culto de María es de su invención; que este culto toma una preponderancia que lo penetra y absorbe todo, y que un eclesiástico haya dicho que la religión católica se convierte más y más en la religión de María, ya que no es rasgo distintivo el culto que los católicos damos ahora á María,

porque mayor culto recibió de los discípulos de Jesús, de sus apóstoles y de Jesús mismo; ni es invención, porque esta palabra supone el hallazgo de una cosa que no siempre se ha tenido, y el culto de María es en la Iglesia católica tan antiguo, como el que damos á Jesucristo; ni este culto lo penetra y absorbe todo, porque como siempre ha sido, ahora realmente es, y así será hasta el fin de los tiempos. La Iglesia divinamente regida por el Espíritu Santo, da á Dios y á Jesucristo el culto que pertenece á la divinidad, y á María solo le da el culto correspondiente á la Madre de Dios; y ningún eclesiástico será tan ignorante que diga lo que pone en sus labios nuestro buen hombre, á no ser que supongamos que él es en la práctica todo un ministro protestante.

Nos acusa de que llamamos á María *Madre de Dios y Reina del cielo*, y nosotros debemos hacer notar que esto mismo haría el protestante si fuese consecuente en publicar de María lo que dice la Biblia, ya que esta nos refiere *que María concebirá un hijo que se llamará Jesús; que dará á luz el hijo llamado Jesús, y que de hecho ella es la Madre de Jesús*; es así que Jesús es Dios, luego María concibió á Dios; luego parió á Dios; luego es la Madre de Dios. Sepa, pues, nuestro desgraciado autor, que no solo en los libros devotos, sino que también en las obras científicas, y en toda ocasión, *dice la Iglesia Católica que María es Madre de Dios*: y lo dice no por antojos, sino porque así se lo dice la Sagrada Biblia.

Además: ¿cómo no ha de decir *que es la Reina del cielo, si María es la Madre de Aquel que, según san Pablo, es el Rey inmortal é invisible de todos los siglos*: y que según san Juan, trae bordado en su muslo "Yo soy el Rey de los reyes y el Señor de los señores"? Concluyamos: que la Iglesia católica adora á María como siempre se la ha adorado; llama á María reina del cielo y Madre de Dios, como siempre se la ha llamado, y que le